Right, before I die

Transcripción completa de entrevistas:

RENÉ:

Intento evitar la religión todo lo posible, pero creo en Dios, eso sí.

…

El Dios del que estoy hablando es el mismo Dios del que tú hablas cuando callas.

…

— ¿Se arrepiente de algo?

Sí... Tengo una hija en El Salvador y no le permití que formará parte de mi vida.

…

En la vida no existe eso que llaman felicidad. Lo que llamamos felicidad son en realidad contribuciones; todo lo que tenemos es lo que somos y lo que hemos dado en un momento dado.

El sentido de la vida es la búsqueda de ese sentido.

JACK:

¿La muerte? Bueno, es algo que sucede.

Creo en muchas cosas pero no en todas. Me parezco a mi padre, que decía que se puede ser creyente pero no hace falta ir a la iglesia a escuchar a un sacerdote.

…

Mi esposa no fue el gran amor de mi vida. Fue una chica japonesa, allá por los cuarenta. Nos llevábamos bien, era muy divertido estar con ella. Se divertía con cualquier cosa; yendo a la playa, pescando, paseando por el bosque... Le encantaban las mismas cosas que a mí. Bueno, solo teníamos 17 y 16 años. Pero entonces, durante la guerra, se llevaron a todos los japoneses y los trasladaron a campos de concentración repartidos por todo el país. Ella estuvo en Mojave durante un tiempo. Íbamos a casarnos allí, pero el gobierno nos lo prohibió porque éramos menores, aunque sus padres lo aprobaban y los míos ni lo sabían... Así que no nos casamos y, la siguiente vez que fui a verla, la habían trasladado a Utah. Su hermano Greg, que había sido compañero mío de escuela, se alistó en el ejército y murió en Europa, con la unidad japonesa, en Italia... La habría seguido hasta Utah, pero no pude conseguir suficientes cupones para gasolina... Me acordé de ella el otro día porque tuve una enfermera japonesa. Llevaba años sin acordarme de ella.

…

Normalmente te arrepientes de cosas con las que no te apetece ponerte, pero una semana después ya ni te acuerdas.

…

He tenido un par de mujeres por las que he sentido bastante, pero no lo suficiente como para no dejarlas. Puedes querer a alguien y apartarle de tu lado y seguir queriéndole,

pero no deben interferir en tu vida... Yo quiero que mi vida sea

mía.

…

La vida solo puede tener sentido cuando estás aquí.

…

Estoy orgulloso de parte del trabajo que he hecho y de mi reputación. Yo siempre era el «chico que lo arregla todo». Cuando alguien necesitaba arreglar algo, le decían «ve a ver al mago» y me lo enviaban.

…

Debí haber prestado más atención a mi padre, pero estábamos peleados. Debí haberle cuidado cuando estuvo enfermo. Pero no le hice caso porque siempre nos habíamos llevado mal.

…

Hay miles de cosas que me dan alegría. Sobre todo, salir solo y perderme por las montañas. Solía hacerlo de vez en cuando. A veces me iba solo todo un mes con mi caña de pescar y mi escopeta, cazaba unas perdices, pescaba un poco y me perdía por ahí hasta que al final encontraba el camino de vuelta.

KIM:

No me da miedo la muerte, lo que me da miedo es lo que tengo que pasar para llegar hasta ella.

…

Lo primero debes aprender a quererte a ti misma, porque solo entonces podrás querer de verdad a los demás.

…

— ¿Quién ha sido el gran amor de su vida?

Un chico llamado Marcos, somos almas gemelas. He hablado con él hoy. Está en un sitio del que no va a volver en un tiempo. Antes de irse, lo hacíamos todo juntos.
Él fue mi gran amor y siempre lo será. No importa con quién me haya casado;
no me casé con él porque se marchó, pero nunca dejaré de quererle. Está en mi corazón y en mi alma. Él está en la cárcel, así que es muy duro. No hay ninguna otra

persona con la que conecte... Y, entretanto, estuve casada. Él me pertenece y yo le pertenezco. Sentimos esa conexión desde el primer día que nos conocimos.

…

Probablemente, de lo único que me arrepiento es de casarme con quien me casé, porque no éramos compatibles. Solo me casé con él como una salida. Seguramente no lo volvería a hacer. Aparte de eso, no me arrepiento de mucho más.

…

Creo que he nacido para aprender una lección que otros no han aprendido.

…

No hay que darle demasiadas vueltas, porque preocuparse no sirve para nada, solo para desesperarse, y no cambia nada. Hay que afrontar el problema y seguir adelante.

…

Crees que tienes amigos, pero cuando te pones enferma como yo, desaparecen. Y quienes esperas que estén ahí, están lejos, y te dicen «cuánto siento que estés enferma; saldrás de esta, no te preocupes», y después no te llaman, no te escriben, no quieren saber nada de ti porque estás enferma, como si fueran a contagiarse o algo así. La mayoría de la gente es así porque tiene miedo, miedo de qué sé yo. Y las personas a las que ni siquiera considerabas tus amigos son las están ahí y te ayudan. Personas en las que nunca antes hubiera pensado, ni me lo hubiera imaginado.

Si eres un amigo, *estás ahí...* No desapareces por una enfermedad.

…

No me ando con medias tintas, soy bastante directa y digo las cosas como son.

…

Mi madre y mis hijos me recordarán por lo mucho que me preocupo por todo el mundo. Y lo demuestro porque pienso que es lo que hay que hacer. Creo que no

tienes que callarte nada porque no sabemos durante cuanto tiempo estaremos aquí y, si quieres a alguien, debes decírselo. No hace falta que seas correspondido, pero creo que, si quieres a alguien, ese alguien debe saberlo, porque nunca se sabe... quién sabe lo que sucederá mañana. Puede que salgas por esa puerta y sea lo último que hagas. Nunca se sabe lo que puede suceder.

…

Hay tantas cosas de las que disfrutar y que no disfrutamos. Dios creó muchas cosas y nadie las aprovecha.

SARA:

Creo que la vida es muy bonita. Siempre me ha gustado trabajar, esforzarme; y bueno, en mi opinión, la vida es muy bonita.

…

Pienso que si te crías con amor, devuelves ese amor a la gente. Y para recibir amor, tienes que dar amor. Tienes que hacer el bien sin esperar nada a cambio. Lo haces porque te sale de dentro hacerlo. Me gusta ayudar a gente que lo necesita. Si veo una persona que necesita algo, la ayudo aunque no la conozca, porque sé que tiene una necesidad que yo no tengo... No sé si es o no lo correcto.

…

— Si piensa en su vida, ¿cuándo fue más feliz? Si es posible, un momento o época en concreto

Creo que siempre.

— ¿De verdad?

Sí, la mayor parte del tiempo. Quizás de vez en cuando estuve triste o enfadada, pero se me pasó, la vida continuaba.

— Y ahora, ¿qué significa el tiempo para usted?

No lo sé

…

Siempre me he esforzado por mejorar y estar a la altura de las circunstancias. Es lo que me enseñaron de pequeña y lo tengo muy arraigado. Creo que es por lo que me recordarán cuando ya no esté aquí. Posiblemente también tenga algo malo, pero creo que tengo más cosas buenas que malas.

…

No me gusta quejarme y no espero que la gente haga cosas por mí. Siempre he intentado encontrar la forma de vivir y seguir adelante.

…

Saber que podía conseguirlo, hacer cosas que no sabía hacer pero que terminaron saliendo bien y ser capaz de seguir adelante; ese es mi mayor orgullo.

DIANA:

JOSEFINA:

Sueño todas las noches. Sueño con personas a las que ni siquiera he visto nunca... Le digo a todo el mundo que tengo sueño de día por soñar tanto de noche, y sigo durmiendo durante el día.

Sueño mucho con agua, a veces transparente, otras veces muy turbia. La veo acercarse, pero no entra en la casa, se queda en la puerta, en la acera, no se acerca más.

…

La vida es la antesala de la muerte. Solo estamos de paso, porque ya se sabe que desde que nacemos vamos a morir y nuestra hora está escrita, pero no sabemos cuándo, ni dónde, ni cómo será. Me siento tranquila, aliviada, porque ya sé que me voy a ir, así que cada noche le digo a Dios: «Ya sabes lo que estás haciendo». No me

da miedo morir, ya he vivido muchos años felices.

…

— ¿Nunca le ha asustado la muerte?

No, nunca, nunca. Además, cuando era joven no pensaba ni en la vida ni en la muerte. Simplemente vivía. No fue hasta muy mayor cuando empecé a pensar en ella, que todos tenemos que morirnos, que todo lo que nace tiene que morir, las plantas, los animales... todo.

…

— ¿Qué ha sido lo más difícil de vivir?

¿Lo más difícil? Vivir con mi abuela y mi familia.

Nunca me hicieron feliz, nunca me demostraron amor ni afecto. Yo no era una persona, era más bien una cosa que iba y venía, así es como me hacían sentir, toda mi familia.

— ¿Les ha perdonado?

Sí, a todos. He perdonado a todas las personas que se han portado mal conmigo.

…

Cuando te muertes, te mueres. Y no hay más. No hay otra vida y no creo que nos reencarnemos. Sé que la Biblia dice otra cosa, y tampoco quiero llevar yo la contraria, pero no me lo creo. Cuando nos morimos, nos morimos y no vamos a ninguna parte. Polvo al polvo... creo que el fin del mundo llega cuando te mueres.

…

-¿Qué cree que recordarán de usted?

Bueno, cuando ya no esté aquí, hablarán todo el tiempo de cómo era y de lo qué hacía. Siempre que vean o hagan algo, dirán «Ah, mi madre —o mi abuela— solía...». Mientras estás vivo, te pasas el tiempo recordando.

SALLY:

Siempre he tenido las cosas bajo control. Siempre he sido responsable, y cuando me casé, me ocupaba de todo: de las facturas, de todo. Cuando mi marido falleció, seguí trabajando para sacar adelante a mi familia, incluso cuando enfermaron. Mi hermanos y hermanas están enfermos y siempre les pasa algo. Así que seguí encargándome de pagar las facturas y de todo. Entonces, me diagnosticaron cáncer... A veces miro la cruz y digo «Dios, ¿tengo que pasar por esto?».

Cuando me duele mucho, mucho, y no puedo soportarlo, a veces digo «ojalá me muriera», pero entonces de repente algo me viene a la mente... ¿por qué voy a desear una cosa así? Si Dios quisiera que me muriera, ya se me habría llevado hace mucho.

…

Estar enamorado es como estar en otro mundo. Todo te parece de color de rosa porque hay *alguien* a quien le importas.

…

Para mí, la felicidad es cuando te sientes bien y haces que alguien más se sienta bien. Ni siquiera sabes lo que haces, pero haces feliz a alguien.

CHUCK:

Me deprimí porque llevaba 38 años trabajando, en Lockheed Martin, en investigación y desarrollo, y querían que nuestro departamento fuera una unidad productiva. ¿Cómo se combina la investigación y desarrollo con la producción?

…

Creo que heredé la fe de mi abuela. Ella sí que era una verdadera cristiana. Todo el mundo la quería, y ella quería a todo el mundo y amaba la vida en general. Me decía «allí donde haya dos o más personas reunidos en nombre de Dios, puedes llamarlo iglesia. A lo largo de tu vida, te vas a enfrentar a situaciones duras. Aunque

te encuentres solo, siempre estarás acompañado, siempre seréis dos: tú y Cristo». Eso me marcó toda la vida. Es algo en lo que creo de verdad.

…

He disfrutado de la vida. Una de mis épocas favoritas es la infancia; mis hermanos y yo solíamos jugar al béisbol, y mi madre jugaba con nosotros. Más tarde, cuando hacíamos motocross, mi madre también se compró una moto y salía con nosotros.

…

¿Los momentos más felices de mi vida? En el número uno de esa lista estaría el día en que me casé con Sally, que fue mi esposa durante 35 años. Tuve que ir detrás de ella todo un año para que se casara conmigo. Supe que era para mí desde la primera vez que la vi, pero ella no sentía lo mismo por mí. Tardé un año en convencerla... No me aparté de ella, seguí insistiéndole y diciéndole «estoy aquí, no voy a darme por vencido, tú eres la única». Y un día me dijo que sí. Y ese día fue unos de los más felices de mi vida. Ni siquiera me acuerdo de los detalles de ese día porque le pedí tantas veces que se casara conmigo... todos los días que la veía. Finalmente nos casamos en Ottawa, Kansas, y cuando el sacerdote me preguntó si la quería por esposa, grité «¡Sí, quiero!». No quería gritar pero, en el fondo, sí que quería, y tanto. Fuimos almas gemelas durante muchos años.

…

¿Arrepentirme? Supongo que me arrepiento de haber hecho daño a mi madre cuando conocí a mi esposa. Pasaba todo el tiempo con ella, pero también creo que es algo que mi madre debía aceptar.

…

He tenido una vida muy feliz.

…

La vida es lo que vives aquí, en la tierra. Muchas veces no la he aprovechado al máximo, pero otras sí.

…

No siempre he hecho lo que he querido en la vida. Físicamente, me gustaría estar mejor. Espiritualmente, creo que estoy al cien por cien.

…

El amor es algo tan profundo en tu corazón que lo sientes *de verdad*. Cuando sabes que alguien te quiere es un sentimiento muy, muy fuerte... y muy satisfactorio. Es difícil de describir... El amor es una enorme alegría. Algo imposible de contener.

…

¿Quién querría ser inmortal? Yo no.

…

El mundo es lo que las personas hacen de él. Pueden disfrutar de una buena vida, o pueden tener una vida miserable, y parece que a mucha gente le gusta tener una vida miserable.

JOHN:

Estoy aprendiendo a no estar siempre a la defensiva, a entender que hay mucha gente que quiere ayudarme, y a dejar que me ayuden.

…

Mis creencias no son cosa de mi familia, sino de circunstancias que me han sucedido en la vida. En los momentos difíciles me aferro a esa creencias.

…

Tengo el deseo de abandonarme y que Dios se ocupe de mí, y no me cuesta mucho aceptarlo.

…

Si me muero de esto, de alguna manera regresaré a casa.

…

Cuando pienso en la muerte, es como comenzar una nueva vida sin dolor.

…

No necesito el amor romántico, solo necesito amor comprensivo y consuelo para mis miedos cuando estoy asustado.

…

La muerte de mi padre fue probablemente uno de los mejores momentos de mi vida, porque mi padre estaba sufriendo internado en un hospital, como yo ahora, y me he dado cuenta de que al marcharte te liberas. No tienes que estar a la altura de las expectativas de nadie, solo de las tuyas.

…

No me arrepiento de nada. Me he portado bien de niño y de adulto, y he ayudado a mis padres.

…

Tengo suerte de tener una actitud positiva. Es peor no tenerla porque entonces no tienes nada que esperar.

…

La gente viene y me ayuda. Ahora que estoy enfermo me estoy dando cuenta de que hay mucha gente dispuesta a ayudarme. Antes nunca había pedido ayuda. Ahora creo que quizá debería haberlo hecho. El jardinero de mi vecino me vio y me dijo que estaba adelgazando mucho, que tenía que ir al médico. Me llevó al médico, pagó la consulta y aquí estoy ahora, en el hospital recibiendo ayuda.

…

Sienta bien hacer cosas buenas.

…

El tiempo es solo una medida.

…

Pueden engañarte totalmente con algo, y puedes engañarte a ti mismo creyendo en cualquier cosa.

EDICCIA:

Cuando me diagnosticaron, se me vino el mundo abajo. Lo primero en lo que pensé fue en mi marido y en mis hijos. Sabía que yo podía estar asustada, pero ellos iban a pasarlo muy mal.

…

Siento esperanza porque no me he rendido. Mi fe es grande y sé que, pase lo que pase, Dios decidirá mi destino, no los médicos.

…

No se trata de mi religión, sino de mi comunicación con Dios. Sé que tendré que irme a alguna parte, algún día, igual que todo el mundo, y obviamente no será cuando yo quiera, sino cuando Él quiera, pero le pido que me dé un poco más de tiempo.

…

Puede que no sea capaz de hacer las cosas que antes hacía. La enfermedad me recorre todo el cuerpo y acabaré sin poder moverme, tengo que afrontarlo, pero para mí es una bendición levantarme y ver un nuevo día, ver la luz del sol y saber que, aunque ahora estoy en el hospital, en cuanto mi hijo pequeño salga de la escuela, se pasará por aquí o me llamará. Eso me hace seguir adelante. Mi hijo mayor está en la universidad y a veces viene a verme. Así que doy gracias por eso.

…

Estuve asustada durante aproximadamente tres meses. Pero entonces me dije «soy una mujer con fe y, aunque tenga miedo, debo seguir. Tomaré la mano de Jesús y Él me guiará por este camino». Y eso es básicamente lo que llevo haciendo desde entonces. Y rezar. No sé cuáles son sus planes ni si va a curarme. ¿Hará un milagro?

…

Hablo con Él como con cualquier persona y uso el corazón, eso es lo que hago. No me pregunto «¿Por qué yo? ¿Por qué me está sucediendo esto a mí?». No soy nadie para preguntarle eso. Simplemente ha pasado y tengo que ser fuerte y vivir con ello.

…

Asusta saber que tienes algo para lo que no existe tratamiento.

…

Rezar ha hecho que tenga más fuerza y menos miedo. Lo único por lo que tengo miedo es por mis chicos.

…

Sienta bien cuando personas que no son de tu misma sangre se preocupan por ti y se convierten en tu familia.

…

— ¿Cuáles han sido los momentos más felices de su vida?

Cuando me sentaba con mi abuela durante la hora del café y simplemente hablábamos. Era uno de mis momentos favoritos. Me encantaba y lo echo de menos. También, cuando nacieron mis hijos. Cuando por fin le ves la cara y sabes que es tu niño, que es tu hijo.

…

Dios me ha bendecido todos estos años.

…

Solo cambiaría una cosa en mi vida y dejaría el resto igual. Hay una cosa de la que me arrepiento, pero prefiero guardármela. Si lo cuento, algunas personas sabrán a qué me estoy refiriendo.

…

La felicidad es algo muy sencillo.

…

Me encanta abrir los ojos por la mañana y escuchar a todos esos pájaros junto a mi ventana. Hay tantos, todos cantando; ese es el sentido de la vida para mí, y sentir el calor del sol en la piel.

…

Un día le dije a Dios «No sé qué planes tienes para mí. Yo no busco a nadie, pero si alguna vez quieres a alguien para mí, tendrás que elegirlo tú, porque yo no sé cómo hacerlo». Y creo que lo hizo.

…

Me he enamorado dos veces en la vida. Cuando es la persona adecuada, es maravilloso; es como saber que has encontrado a tu otra mitad. Tener a alguien que sabe lo que estás pensando antes incluso de que lo digas. Eso es precioso, encontrar a la persona ideal.

…

He aprendido que no soy la única que está pasando por esto y que, a pesar de mi situación, hay gente que está peor y que no tiene el apoyo de su familia y de un marido. Que están solos.

…

El mundo a veces no es justo. Hay personas que padecen un cáncer que se puede curar, pero no tienen dinero para ir al médico o comprar la medicación.

…

— ¿Qué significa el tiempo para usted?

— ¿El tiempo? Me gusta pasar cada minuto del día de la mejor forma que puedo. Eso es lo que significa el tiempo para mí.

…

Espero ser recordada como alguien que no se rinde.

…

Quizás he sido demasiado estricta. Por desgracia, eso es algo de lo que no me he dado cuenta hasta ahora. Si pudiera volver atrás, intentaría disfrutar más de la vida y también intentaría diferenciar mejor lo que puede esperar y lo que no.

JOE

IRENE:

Hace un día precioso. Estoy mirando cómo mece las hojas el viento, y me alegro de estar viva para verlo.

…

Antes de irme a dormir, digo 108 veces «feliz, salud, amor, contenta y agradecida».

Desde mi trasplante de corazón, no consigo acordarme de ningún sueño.

…

Creo en Dios, en las almas de las personas, en mi familia y en mi marido, que es lo mejor que me ha pasado en la vida. *Pienso que eres lo que cree que eres.*

…

Mi Dios está ahí arriba, con mi madre, mi padre y mi abuela, en el cielo. Creo que Él me ve pero yo nunca le pido nada... Nunca le pido salud ni nada material. Creo que lo que suceda conmigo será su decisión. Una vez le dije a un médico «gracias por mantenerme con vida», y él me respondió «a mí no, a Dios».

…

Es un regalo tener amigos y hablar y compartir momentos con ellos.

…

¿Si pudiera retroceder en mi vida? Justo este momento.

…

Todos los días son buenos tiempos para mí, porque puedo respirar.

…

No vigilo mis palabras y le digo a la gente lo que siento...

He heredado la entereza de mi madre. Cuando era pequeña y me quedaba ingresada en el hospital, había veces que los medicamentos me producían temblores. Mi madre me decía que estaba muy cansada de estar de pie y que tenía que echarse. Entonces se tumbaba encima de mí para impedir que temblara.

…

Estoy andando el camino que se supone debía recorrer... No cambiaría nada en mi vida, no.

…

Simplemente dar lo mejor de ti, no puedo encontrar más sentido a la vida que ese. Y tenemos que conseguir la felicidad por nosotros mismos, no por los demás.

…

Amor... lo siento dentro de mi corazón, pero no quiero a todo el mundo. El amor es un sentimiento que puedo ver con los ojos cerrados.

…

No me gusta subirme a un avión porque no soy yo quien tiene el control. No quiero hacerlo... ya no quiero hacer cosas que me den miedo. No quiero correr ese tipo de riesgos. Preferiría arriesgarme con todos los procedimientos médicos por los que estoy pasando.

…

Creo que la gente no está satisfecha con la vida y que está muy descontenta con el mundo. Tienen envidia los unos a los otros y no saben qué camino tomar... Yo no puedo controlar el mundo, solo puedo controlarme a mí.

Intento no pensar demasiado en el tiempo. A veces me entra miedo, porque me gustaría llegar a los 70 años. Cada 5 años celebro una comida con todos mis amigos, y para eso aún falta un año y unos meses... a veces no sé si llegaré... y cumpliré 50 años de casada en un año y pico y tampoco sé si llegaré. Por eso quiero hacer todo el bien que pueda cada día. El tiempo es cada día, *el tiempo es cada minuto.*

…

Espero lo mejor, pero aceptaré lo que venga. No me paso el tiempo esperando, acepto las cosas según llegan. *No quiero esperar porque la esperanza puede convertirse en decepción, y no quiero decepcionarme.*

…

No puedo decir a otras personas lo que tienen que hacer.

…

De lo que más orgullosa estoy en mi vida es de haberme casado con mi marido, a pesar de que todo el mundo se opusiera, incluida su familia.

…

Me recordarán por mi elección de tener la entereza para estar viva.

ABEL:

Siento como si la puerta se estuviera abriendo; regresamos cuando hemos terminado el trabajo que teníamos que hacer aquí, es así de sencillo. Porque, si no fuera cierto, sería un engaño cruel.

…

Todo lo que apreciamos, todo lo que consideramos importante, todo lo que nos mantiene unidos podría desaparecer en un segundo si no hubiera una fuerza mucho más poderosa que lo mantuviera todo unido.

…

Es muy sencillo, ¡*idiota,* simplemente míralo, vamos! Solemos complicar mucho las cosas y el Señor nos dice que *en realidad* no son tan difíciles.

…

Lo más importante en mi vida han sido cosas que he descubierto de personas de quienes nunca lo habría pensado... Y algunos de mis momentos preferidos en la vida fueron cuando descubrí que yo no era tan importante.

…

Mi madre solía decir que no puedes construir tu felicidad sobre la infelicidad de otras personas.

…

Yo sí que creo que la vida tiene un sentido y eso es lo que te obliga a seguir adelante para ayudar a los demás y ayudarte a ti mismo.

…

Creo en los héroes, porque cuando se hace lo correcto se produce un sentimiento enorme de realización personal.

…

Tienes un billete solo de ida, no lo desaproveches.

…

— ¿De qué se siente más orgulloso en la vida?

A pesar de la enorme oposición de algunos miembros de mi familia y, aunque había luchado durante dos años en el ejército, escogí rechazar ese futuro para mí porque implicaba una carrera profesional que fomentaba la guerra y la violencia. Me habría ganado mucho prestigio, y sé que decepcioné a mis amigos pero, sencillamente, no podía hacerlo.

…

Creo que lo que gente recordará de mí es que tuve la suerte de disfrutar haciendo cosas que fueron de ayuda para algunas personas. Nunca lo busqué, nunca fui por debajo de los sofás y las camas intentando encontrar la forma de hacer algo que resultase útil, sino que tuve la suerte de encontrarlo ahí, delante de mí.

DONALD:

Apelo a Dios, pero no le pido que resuelva mis problemas; tengo que resolver mis problemas por mí mismo.

…

El amor que todo lo puede, el que perdura para siempre, eso sí que es amor. Mi amor es tan supremo que aunque mi exmujer se volvió a casar y se enamoró de otro hombre, yo todavía la quiero. Has de darte cuenta de que no siempre puedes aferrarte a él, a veces tienes que desprenderte.

…

Podemos hacer tantas cosas que deberíamos ser capaces de empezar por los errores y acabar en la perfección.

…

El sentido de la vida es dar la felicidad al ser humano al que amas.

MICHAEL:

Fui heroinómano durante diez años; consumía heroína a diario, entre tres y cinco veces al día. Estaba enganchado, poseído. Me había casado tres veces, ya no sabía cómo pagar las facturas, todos mis amigos me habían abandonado y pensé que la única salida era el suicidio. Tenía un arma, estaba escribiendo una carta con la idea de que, al llegar a casa, me encontrarían muerto.

…

Éramos siete hermanos y desde muy pequeño recuerdo estar siempre con mi padre mientras él trabajaba en el campo con el tractor, en el jardín o en nuestros viveros. Estuviese donde estuviese mi padre, yo estaba a su lado. Siempre esperaba lo mejor de mí; yo era su chico. Más adelante, cuando me metí en líos, iba y me rescataba del agujero en el que estuviese. Literalmente, venía a por mí y me sacaba a rastras, diciéndome que podía hacer las cosas mejor, que no tenía por qué vivir inmerso en ese ambiente de alcohol y drogas; que debía ponerme a trabajar, como hacían los hombres de verdad, que no se quedaban en la cama ni andaban por ahí metiéndose de todo, como hacía yo. Venía a mi casa a las 6 de la mañana, me despertaba y decía «vamos hijo, a trabajar, tienes una familia a la que mantener». Nunca me humillaba, no me decía que fuese un vago inútil incapaz de hacer nada con su vida. Si no me hubiese dado fuerzas como lo hacía, ahora yo estaría muerto. Mi padre fue mi salvador. En su voz áspera siempre había mucho amor, un amor que emanaba de ella y que yo podía sentir, en lugar de su aspereza. Podía sentir que me amaba, que realmente se preocupaba por mí y que quería lo mejor para mí.

…

Mi padre era un hombre despreocupado, no era un agonías. Cuando estabas a su lado, siempre sentías que iba a pasar algo bueno. Recuerdo muchas ocasiones en las que, estando en un restaurante, veía pasar por la calle a un indigente y le invitaba a comer en la barra. Le decía «vamos, ven a comer con nosotros». Le invitaba a comer un filete o lo que quisiera. Así era mi padre, siempre dispuesto a rescatar a quienes no tienen nada, a ayudar a los demás. Veía esa virtud de mi padre y la admiraba profundamente. Era tan fuerte, y al mismo tiempo, tan compasivo y cariñoso... y esas eran cualidades de las que yo carecía.

…

Hasta hace poco, me lamentaba de muchas cosas. Lamentaba ver a mis hijas llorar, conscientes de que el final estaba cerca. Lloraban sin cesar, y yo no quería

que llorasen más. Quería que tuviesen una vida tranquila, pero donde quiera que fuéramos nos esperaban solo malas noticias, y nadie se tomaba la molestia de ayudarnos a mantenernos unidos como una familia, de consolarnos, hablarnos, animarnos. Cuando ingresé en este hospital encontré esa paz, porque sabía que si llegaba el momento, mis hijas y mi mujer estaban listas para dejarme ir. Hemos llegado a un acuerdo y me siento muy agradecido por ello, me ha liberado de una enorme carga; ya no tengo que preocuparme de ello, mi familia está preparada para dejarme ir. Esto supone mucho para mí.

…

Si pudiese volver a cualquier punto de mi vida anterior, elegiría la época en la que trabajé en los campamentos de refugiados de las misiones, en México. Cuando comenzamos a llevar ropa y alimentos a las personas que vivían allí, conocí una pobreza extrema que nunca pensé que existiera.

Me impactaron especialmente las afueras de Ensenada. Allí la gente se ganaba la vida recogiendo latas y vendiéndolas para comprar comida; vivían en pequeñas chozas y sus cuerpos estaban cubiertos de una capa negra de mugre y de moscas... apenas podían distinguirse los rostros entre las moscas y el negro del humo. Recuerdo que cuando les llevamos provisiones, comenzamos a descargarlas del camión y la gente esperaba a que nos fuéramos para acercarse, como si estuvieran apestados. Yo decía, «no, venid, venid» y me contestaban con voz mansa «no, no, iros, no, no». Estaban acostumbrados a que les dejaran allí las provisiones y se fueran, en lugar de visitarles y rezar con ellos y compartir el amor de Dios. La siguiente vez que fuimos nos dejaron entrar en sus chozas, y recuerdo que nos arrodillamos en el suelo y rezamos a Dios para que les sacase de allí; no era un lugar digno para vivir.

Más adelante, se me brindó la oportunidad de bautizar a los treinta y ocho miembros de aquella comunidad. Llegaron a tener casas y empleos y salieron de aquel vertedero... pudieron contemplar la visión que había en nuestros corazones. Muchos

viajaron por Estados Unidos o por México y consiguieron una casa y un medio de vida. De repente, vivía una vida totalmente distinta; hacía cosas que nunca hubiese pensado que podía hacer. Necesité aquellos años en México para transformar mi vida.

…

Lo importante no es lo que tienes o crees que necesitas; es mucho mejor dar que recibir y siempre he seguido esa máxima. Si pudiésemos dar lo que tenemos a quienes no lo tienen, aunque sea poco, si pudiésemos llegar a una o dos personas... todo empieza por una persona. Dios, recuerdo ver cómo aquellos chavales alimentaban a sus hermanos pequeños que no habían comido en varios días, solo pan y azúcar. Tenían los pantalones hechos jirones, no llevaban zapatos ni calcetines. No podía permanecer impasible ante una realidad así. Aquello fue el inicio de cuatro misiones. Nuestra organización comenzó a recibir provisiones y empezamos a ir cada dos semanas, durante diez años. Íbamos y nos asegurábamos de que tenían lo que necesitaban y lo que querían.

…

Mi vida ha sido estupenda y, aunque me alegro de haber visto ambas caras de la moneda, me quedo con esta.

…

Encontré el amor verdadero con mi esposa Lolly. Llevamos casados cuarenta y siete años y ella me ha enseñado lo que es el amor verdadero. No se encuentra al principio o a la mitad de los años de matrimonio, sino al final, cuando llega la muerte. Ha permanecido aquí, con sus tiernas manos y su corazón y sus palabras, que me han reconfortado tanto. Nunca me ha abandonado. Su amor, un amor que sé que seguirá aquí mañana. Te da mucha tranquilidad saber que tienes a alguien que te quiere como eres y no espera ni desea nada más que a la persona con la que se casó. Sabía dónde se metía cuando nos casamos, formó parte del proceso de dejar todo aquello y abrazar mi nueva vida. Ha sido una gran mujer que ha aportado mucho a mi vida;

eso es amor verdadero.

…

Como jardinero y paisajista, siempre me he sentido muy cerca de Dios; mis manos tocan la tierra y hacen que nazca algo de donde solo había barro. La gente solía decirme «Gracias, gracias por volver a llenar de vida nuestro jardín». Eso es algo que siempre he apreciado.

…

En estos momentos soy un hombre satisfecho, pleno y en paz... no tengo miedo, no estoy asustado, sino emocionado, siento un cosquilleo por dentro, como si fuese a casarme. Estoy recogiendo lo que he sembrado durante todos estos años; he sembrado amor.

…

Puse en marcha ocho misiones en los diez años que viví en México. Ese era mi objetivo en la vida, ayudar a las personas que eran más desdichadas que yo. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, no tengo por qué ir con la cabeza gacha. Puedo dejar este mundo con la cabeza bien alta e irme como llegué, desnudo.

NELLY:

Cuando me diagnosticaron, dejé de medicarme: solo quería morirme. Todos los días lloraba y ya no quería hacer nada más. Regalé todas mis cosas. Me embargó este sentimiento durante todo un año, después —hará cosa de seis meses— se fue. Comencé a rezar y dije «Dios, ayúdame porque en estos momentos deseo poner fin a mi vida, y quiero dejar de pensar así». Al día siguiente, dije «Dios, dame algo que pueda cambiar mi vida». Finalmente, dije «Vamos a ver, sé cantar y sé enseñar». Son las únicas cosas que he sabido hacer bien en mi vida, así que me dije, «voy a cantar en la residencia de ancianos». Y comencé a trabajar allí y a cantar para las personas mayores. Elegí la residencia porque las personas que viven allí se están muriendo y

perdiendo la esperanza en sus vidas. Un día me dí cuenta de que estaba haciendo a la gente feliz, y también a mi misma... ahí comenzó mi vida.

…

Cuando me casé con mi primer marido no sabía que era una mala persona. Nunca había estado con otro hombre. Desde el primer día y durante los seis años que duró aquel matrimonio sufrí vejaciones y malos tratos... llegó un punto en el que iba a trabajar con el cuerpo cubierto de cardenales; me violó muchas, muchísimas veces, y todo lo demás. Un día después de que muriese mi segundo hijo, llegué a casa y mi marido me dio un puñetazo en la frente. Había sangre por todas partes. Una semana más tarde, cogí a mi otro hijo y nos fuimos a California. Seguí con mi vida, volví a estudiar, conseguí que mi hijo acabase sus estudios y nunca pedí la ayuda familiar ni nada por el estilo. Nunca miré atrás.

…

No sé cuánto tiempo de vida me queda, ¿puede que hoy? ¿Quizás mañana sea mi último día? No lo sé. Soy muy feliz y no me arrepiento de nada, aunque haya vivido un verdadero infierno. Creo que he conseguido lo que debía conseguir en la vida.

…

Me gustaría poder ayudar a más gente de la que he ayudado. Me encanta la gente. Creo que el único motivo por el que estoy en este mundo es para ayudar a los demás en todo lo que pueda. He dedicado los tres últimos años a cocinar para niños indigentes que están enfermos y postrados en una cama. Preparo comida filipina —menús de seis platos— para los niños de Moose Lodge, en Lancaster. He decidido ayudar a los niños discapacitados porque creo que son los únicos que no tienen ninguna oportunidad en la vida y ahora que estoy tan enferma les comprendo mejor que antes. Son muy pocos los que se prestan a ayudar a personas con una enfermedad física o mental. Ahora mi objetivo en esta vida es ayudarles aún más.

…

Espero ir al Cielo. Pero si voy al Infierno, ¿qué le voy a hacer?

…

Esa no es mi idea del Cielo. Para mí el Cielo es lo que eres en esta vida, y si has hecho el bien, eres feliz y si no, vas al Infierno.

…

Quiero creer en la reencarnación. Mi último marido era ciego y no pudo mantener relaciones sexuales en los dieciséis años que duró nuestro matrimonio. Un día, descubrí que me engañaba con otra. ¡En mi próxima vida quiero ser prostituta! Bromas aparte, lo único que quiero es flotar en el aire, feliz, sin más.

…

Creo en la reencarnación, y no por Jesucristo. ¿Qué pasa con todas las personas que mueren? No pueden desvanecerse, así sin más. Ocurre algo más. No sé adónde, pero estoy segura de que van a alguna parte.

SARAH:

Cuando me enteré, dije que teníamos que luchar, que íbamos a vencerlo... No sé cuánto tiempo me queda y no soy la clase de persona a la que le gusta pensar en esos términos. Soy tozuda, voy a luchar hasta el final. Pase lo que pase, creo que siempre hay otra opción. ¿Quizás no hemos agotado todas nuestras opciones? ¿Quizás podemos encontrar algo nuevo? No me opongo a que se experimente conmigo pero me niego a que me den por perdida.

…

En mi familia siempre he sido la que ha cuidado de los demás. Cuando iba al instituto, cuide de mi abuela. Cuidé de mi madre la primera vez que tuvo cáncer, y la segunda... y la tercera viví con ella durante tres años y compaginé los cuidados con mis estudios. Lo más duro fue que ella tuvo que ver cómo yo luchaba contra el cáncer sin que ella pudiera hacer nada por ayudarme. Cuando me diagnosticaron,

a mi cuñada también se le reprodujo el cáncer que había padecido, y las tres recibíamos quimio al mismo tiempo. No sé cómo explicar lo que fue que las tres recibiésemos tratamiento al mismo tiempo... creo que hay algo, no sé si llamarlo Dios, Señor o Krishna... pero sé que existe un plan supremo.

…

No puedo pensar en lo que es justo, la justicia no tiene ningún sentido. Las cosas no son ni justas ni injustas, la vida es como es. Las cosas pasan, o no pasan. Aprovechas las oportunidades que se te presentan, o no lo haces.

…

La vida no es, para nada, infinita. Nunca se sabe lo que va a suceder y sin duda hay que asumir riesgos. No comencé a asumir riesgos hasta que ya me acercaba a los treinta y sentí que me había perdido algunas cosas. Había dejado de lado mi vida sentimental. Ya se sabe, en la universidad encuentras al amor de tu vida o vives historias de amor apasionantes... yo no tuve nada de eso. Bueno, algo sí; tuve un novio durante un tiempo. Me gustaba mucho y fue la primera vez que me sentí realmente cómoda con alguien. Nos iba bien y, después de licenciarme en el Instituto de la Moda, mi madre me envió un mes a Europa, para que viajase en plan mochilero. A mi vuelta él quería retomar lo nuestro pero yo estaba demasiado asustada y no sabía qué hacer.

Había estado fuera un mes y me esperaba alguien que me decía que me quería; no sabía cómo reaccionar ante aquello...

— ¿Se ha mantenido en contacto con esa persona?

No, aunque he pensado en ello. Le vi en Facebook pero está casado y no he querido irrumpir en su vida. Algo así como «Hola, ¿qué tal?... por cierto, tengo cáncer». Hace catorce años que perdimos el contacto.

— ¿Cree que fue el amor de su vida?

No lo sé, pudo haberlo sido, pero no le di la oportunidad. Sin duda era una persona maravillosa, pero no le di una oportunidad.

…

He tenido que aprender esta lección por mí misma con el paso de los años: aciertas o te equivocas, te caes y te vuelves a levantar. Siempre me las he arreglado yo sola. Mucha de mi fortaleza procede de mis padres, pero he tenido que sacarla de lo más profundo de mí misma en estos últimos años.

…

Tuve que explicarle a mi mejor amigo que ya no podía seguir siendo su amiga. Fue uno de los momentos más emotivos para mí, y sé que también para él y para muchas personas de nuestro entorno, porque era uno más de la familia. Con el paso de los años se había convertido en una persona muy cruel. Era manipulador y ofensivo en su forma de hablar, y no siquiera se daba cuenta de ello. Y era una persona que había sido mi amigo durante veinte años. Aquello no estaba bien y no pude soportarlo más. Especialmente en un momento como este.

…

Ayer dije, mañana me muero.

…

Al menos he podido ver a un negro llegar a presidente.

…

No sabía lo que significaba para algunos de mis amigos y ahora son mucho más importantes para mí por todo lo que han pasado conmigo y, sencillamente, por pasarse por aquí. Muchos de ellos son amigos que ni siquiera sabía que tenía. Quizás ni siquiera haya hecho aflorar su amistad sino que les he permitido aportarme algo. Durante mucho tiempo me he negado a mí misma la posibilidad de ser vulnerable, de pedir ayuda o abrirme a los demás.

…

El tiempo es tan valioso. Dios mío, es tan valioso...

ODIS:

Intentas ayudar a una persona y a veces, le ocurre algo malo de todas formas.

…

Sueño mucho con personas que han muerto: mis padres, mis hermanos y hermanas... soy la última persona viva de mi familia. Les he sobrevivido a todos.

…

Cerrar por última vez la tapa de un ataúd es la experiencia más desgarradora que se puede vivir. Te destroza, literalmente. He enterrado a tres hijos en Phoenix y tengo cuatro maridos muertos.

…

La semana pasada cumplí ochenta y nueve años. ¿Quién lo iba a decir? Si hubiese sabido que iba a vivir tanto habría cuidado mejor de mi cuerpo.

…

En primer lugar, te planteas el gran interrogante ¿Por qué yo? Vives momentos felices y otros tristes.

…

No puedo hacer nada al respecto, es así y punto...

…

Unas veces quieres a alguien profundamente y en otros momentos te dan ganas de estrangularlo.

…

Después de una discusión, uno de nosotros decía «¿Es la primera vez que nos peleamos?», nos reíamos y fin de la historia.

…

Uno de mis recuerdos más preciados es un viaje con mi cuarto marido, antes de casarnos. Fuimos en barco a Alaska; parábamos cuando él o yo queríamos y, cuando no, seguíamos viaje. Fueron momentos de paz y felicidad.

…

Las experiencias de una vida terminan por fundirse.

…

Siento que nunca disfruté de mi juventud, y la culpa de ello no es más que mía. Quería crecer demasiado deprisa.

…

Estamos aquí para mejorar desde donde empezamos.

…

Siempre he albergado la esperanza de que las cosas irían mejor. Sin esperanza o fe en el futuro, no tienes nada.

…

Me recordarán por mi mermelada de remolacha y por mis edredones.

…

No he hecho nada en particular en mi vida de lo que me sienta orgullosa. Pero mi madre dijo una vez «Me moriría contenta si Odis me cepillase el pelo». Así que, desde los siete años, me encargué de su pelo. Cuando ella murió, yo estaba en Washington; fuimos inmediatamente y cuando me encontré en la habitación en la que yacía, me acerqué y me puse a cepillarle el pelo.

…

Hay personas que me quieren mucho y otras a las que no les gusto nada. Unas veces esto me entristece y otras no. Soy *yo misma*; no puedes contentar a todo el mundo, tienes que intentar contentarte a ti misma sin hacer daño a los demás.

…

Estoy en paz, desde hace ya unos cuantos años. En un momento dado debes tomar la decisión de que nadie vuelva a hacerte daño y hacer borrón y cuenta nueva a partir de ahí. Corres hasta el borde del trampolín y saltas al espacio vacío, a la negrura, esperando aterrizar en el agua.

…

Cuando te casas debes echarle sentido del humor, comprender las necesidades de tu pareja y cuidar de lo más profundo de su alma.

…

La primera vez que mi cuarto marido vino a verme, cuando retomó su vida social tras la muerte de su mujer, estábamos sentados cada uno en un extremo de la sala y yo me acerqué y hablamos de lo que se echa de menos el contacto con otro ser humano, no necesariamente sexual, el simple hecho de tocarse. Le dije «sé lo que necesitas, necesitas sentir ese contacto», y le rodee con mis brazos y le besé en la mejilla... eso fue lo que le cautivó.

…

Es tan sencillo: una palabra amable, una respuesta comprensiva a su pregunta. La mayoría de la gente no es capaz de hacerlo, no sé por qué. Aunque se hayan criado de la misma forma que yo. Mi hermana pequeña no sabía hacerlo. No sé... no soy filósofa, no soy como Platón ni ninguno de aquellos tipos... creo que no me parezco ni de lejos.

…

Mi madre solía decir que tenía que hacer que mi cara fuese lo bastante agradable como para que la gente se fijase en ella y no en mis zapatos.

WANDA:

No sé hacia dónde va mi vida minuto a minuto, pero esa idea no me asusta. Me siento en paz, porque he hecho todo lo que quería hacer y he intentado ser la mejor persona que puedo ser.

…

Mis padres fallecieron cuando yo era muy joven y me sentí totalmente hundida porque no tenía en quién apoyarme... Dios fue quien me ayudó a superarlo. No tenía ningún otro apoyo en mi vida, ni siquiera el de mi marido.

…

Tenía una prima muy religiosa que me dijo que iba a ir al Infierno porque me había divorciado y, me dije, pues tú también. Te has criado igual que yo, en la misma Iglesia que yo.

…

Cuando rezo, sencillamente espero hasta que ocurre algo. Mis plegarias encuentran respuesta, o no. Lo dejo en Sus manos, y si salen las cosas bien, estupendo, y si no, sé que no depende de mí.

…

Cuando te enamoras, te sientes como si estuvieses en otro mundo. Me he enamorado dos veces.

…

La felicidad es estar con alguien a quien puedes llamar amigo, con quien disfrutas y puedes sincerarte. Eso es la felicidad para mí.

…

— Cuando le pregunto cuál ha sido la cosa más difícil de vivir, Wanda hace una pausa y no contesta. En ese momento, rompe el silencio la canción «Rock-a-bye-Baby», que se oye en tonos quedos a lo lejos. Esa música suena por megafonía cada vez que se produce un nacimiento en el hospital.

RALPH:

Ayer es agua pasada; hoy es un nuevo día.

…

Debemos intentar amar a todas las personas que cruzan por nuestra vida. No importa lo que sean o lo que hagan, debemos intentar transmitirles aceptación; eso es amar.

…

Debemos asumir la responsabilidad de nuestras acciones y nuestras palabras. Si hacemos o decimos algo malo, debemos aceptarlo, asumirlo como propio. Si le hacemos daño a alguien, debemos pedirle perdón. Es muy importante no echar a los demás la culpa de nuestros propios errores.

…

No voy a la iglesia, pero soy un hombre espiritual. Siempre acudo al ser superior que guía los designios de mi vida. Puedo apoyarme en esta entidad, me proporciona el perdón y me ayuda a sentirme bien conmigo mismo. No siempre he sentido que la vida era algo bueno. En el pasado desafié a Dios y me negué a confiar en Él. Pero llegó un día en que me di cuenta de que había necesitado Su ayuda desde siempre.

…

Quiero vivir, es mucho lo que tengo que hacer; quiero que las personas vuelvan a portarse como es debido las unas con las otras.

…

Cuando era pequeño, solía ir por toda la ciudad con mi padre, llevando sus paquetes, me encantaba... En su funeral, todo el mundo decía que había sido un hombre fantástico y recordaba cómo solía alegrar a todo el mundo. Me gustaría haber producido ese mismo efecto en los demás.

…

El secreto de la vida reside en comprender que hay más de un secreto. He tenido dos grandes amores en mi vida, eso ha sido seguramente lo mejor. ¿Qué más puede pedir un hombre? Ha sido un viaje estupendo. Estupendo.